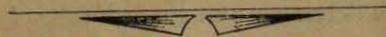


Mary Salamanca vive consagrada al cumplimiento de todos sus deberes; y cuando algunas tardes se la ve llegar en automóvil al paseo acompañada de su marido y de sus hijos, Fernández y ella recuerdan con satisfacción aquella tarde tibia del mes de Mayo de 189.....en que se conocieron, cuando al trote largo de sus caballos llegaba á la Calzada de la Reforma la berlina en que paseaba Mary con Lucesita y con Margot en la hora en que cuando atardece en Mayo, el sol ardiente de primavera en sus declinaciones sobre los campos, prende hilos de oro en las espigas de los trigales y abrillanta el esmalte verde de la arboleda.



# Amores Intimos

(NOVELA CORTA.)

LIBRO PRIMERO

— 1916 —

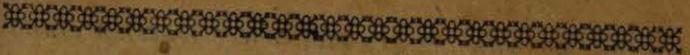
IMPRESA VICTORIA.—4A. VICTORIA 92  
MEXICO

863  
A

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Cada. 1685 MONTERREY, MEXICO



ANGELA.



## PROLOGO

A ANGELA.

*Al único hombre que ha sabido comprenderte porque ha sabido amarte, le toca escribir el PROLOGO de tu novelita. Será corto, para no cansar a tus lectores, que muchos, estoy seguro, pasarán por alto estos renglones para comenzar a deleitarse con las sencillas pero encantadoras y poéticas narraciones que componen este librito.*

*Diré algo del sentido verdadero de tu obrita: los protagonistas de ella, Efraín y Marta, para vivir la vida efectiva, envueltas sus almas soñadoras en el calor de sus santas pasiones, se salieron enteramente de lo vulgar, condenando las LEYES SOCIALES con el grito de maldición de sus elevados espíritus, por absurdas y prostituidas.....*

*Para los soñadores de espíritus libertarios; para los que han logrado independizarse de las viejas y rancias preocupaciones; para ellos es tu libro, porque ellos sabrán comprenderte y apreciar la alteza de tu espíritu indomable para todos....menos para el amor de tu Efraín.*

*Los que tengan estas altas cualidades que acabo de mencionar, que lean tu libro; los que no las ten-*

gan, que no lean tus grandes concepciones: profanarán tanta grandeza de independencia; y el amor más amado y vivido en dos almas que aún se quieren, escarnecido será criminalmente por los irredentos esclavos del "deber soeial."

Tu Marta, después del trágico suceso del fusilamiento en que cayó atravesada por las balas de los traidores, enloqueció, y aunque mucho la alivió el noble cuidado de aquellos campesinos, una mañana, atraída por el recuerdo de su Efraín, se despidió de sus benefactores y se internó en los bosques. . . . . No dices más de ella, porque al terminar tu librito no sabrías aún su paradero. . . . pero yo sé que ya la hallaste; que la cabeza de negros y ensortijados rizos de Efraín se reclina nuevamente en el seno palpitante de la loca sublime y heroica, y que pronto, si tus lectores quieren, darás a la publicidad la continuación de esa vida ejemplar de la tragedia humana, en otro libro.

Ahora solo me resta decirte que por la altivez de tu carácter y la independencia de tu espíritu, tendrás muchos enemigos en el campo de las letras; pero la baba de estos infelices, eunucos del metro y de la academia, no llegará a manchar tu altiva frente, besada tan solo por mis labios, por las brisas de nuestros bosques salvajes y por los ardientes rayos del sol de nuestra Patria.

General, SILVINO M. GARCIA.

---

---

## AMORES INTIMOS

NOVELA CORTA.

I.

A dos pasos de la ribera y en medio del trino de las aves y del acompasado ruido del frondaje de los verdes platanares, se alzaba una humilde choza habitada por dos seres que parecían tener ideas enteramente excepcionales, y ser felices en este medio de rusticidad.

Por las mañanas, cuando el sol apenas empezaba a iluminar este planeta terrestre, acostumbraban pasear en la orilla del río, y muchas veces, sentados bajo la sombra de algún copudo árbol, combatiendo la pereza, leían obras de Víctor Hugo o Vargas Vila, lectura interrumpida de cuando en cuando, para hacer un comentario que terminaba casi siempre con un fuerte apretón de manos o un prolongado y sonoro beso de nuestros personajes: Efraín y Marta.

Otras veces en una ligera lancha vogaban sobre la

superficie azul y cristalina del apacible Tamesí; ambos admiraban la exuberante vegetación de sus riberas y el sentido canto de sus pajarillos. Los rayos del astro-rey dirigidos en esos lugares casi perpendicularmente, calcinaban las capas de un terreno permeable produciendo con esto un calor sofocante que abatía.

Marta, aficionada a los pájaros y a las flores, de continuo detenía su marcha para apreciar mejor la melodía del trovador de los bosques o para de cerca contemplar el colorido de los pétalos o forma de las corolas de flores extrañas que llamaban la atención por los suaves perfumes que le brindaban a su paso. Y después, corriendo y saltando cual una chiquilla por entre rosales y naranjos, cortaba azahares y rosas, para luego, contenta y llena de júbilo, llevarlas a su Efraín que ya impaciente la esperaba sentado en un trozo de madera, desde cuyo asiento natural no perdía uno solo de sus movimientos.

Ya es tiempo de que dé a conocer a mis lectores, a estos dos importantes personajes: Marta era morena, de ojos negros y mirar altivo, de andar majestuoso y de pequeña estatura; su pelo era blondo y obscuro, era afecta a la literatura y escribía versos. Efraín era alto, robusto, de negra y rizada cabellera, de ojos melancólicos y de frente soñadora: era poeta, su lira cantaba a la Patria y al amor . . .

## II.

**A**PENAS despuntaba la mañana, regia y risueña, envuelta en las esencias de los azahares y las rosas; apenas el sol doraba los elevados picachos de la Sierra Madre, y las tortolitas lanzaban al espacio su primer cú . . . cú . . . , cuando Efraín, sentado en una piedra junto a la margen del quieto Tamesí, inspirado ya en las caprichosas ondas que venían desde muy lejos para estrellarse y morir junto a su asiento, o ya pensando en su Marta, que en aquellos momentos encendía el fuego del hogar, escribía estos bellos versos:

Cómo llegáis a mi, ondas azules,  
Apacibles, serenas, silenciosas.  
¿Qué ribera os cubrió de hojas de lirio,  
De rojo tulipán y frescas rosas?  
¿Desde dónde venís? ¿qué aliento impulsa  
La transparencia de tu linfa pura?  
¿Es hada misteriosa la que os mueve  
Al supremo mandato de Natura?

¿De dónde brotan tantos manantiales  
Abriendo cauce tras gigante brega,  
Que atraviesa la selva y la llanura  
Y al mismo seno de la mar se entrega?

Y en tu curso apacible y silencioso,  
¿De dónde arrebatasteis los islotes  
Flotantes, que me besan y se pasan  
Unidos a la flor, los camalotes?

Nada me respondéis, linfas azules,  
De márgenes, de frondas y de flores,  
Testigos de mis ansias infinitas,  
De mi dicha sin par, de mis amores!

Distraído en la contemplación interna de sus pensamientos poéticos, no se dió cuenta de la llegada de su joven amada que de prisa parecía venir para reunírsele. Con el pelo suelto y la respiración cansada, después de recorrer gran trecho de aquellas fértiles riberas, y de buscarlo en vano, y hasta que al fin lo había distinguido, exhalando un grito que manifestaba su inmensa alegría, apresura el paso, llega y deposita un beso santo en la limpia frente de su querido soñador, beso que lo sacó del profundo letargo en que yacía. Incontinenti se levanta como satisfecho del volcánico amor que había sabido despertar en el corazón de fuego de aquella mujer, que no hacía mucho tiempo estaba en limpio todavía el libro de su historia. Después del canje de aquel beso inmortal, unidos se dirigen al prado cercano para cantar al aire libre sus amores íntimos, extravagantes, pero sublimes, para cantar a las doradas mariposas,

que trayendo la miel de las flores, hacían ostentación de los matices de sus alas, o a algún arroyuelo murmurador y alegre a cuya orilla solían escribir multitud de sentidos versos.

Dejemos, pues, a nuestra simpática pareja que entone himnos a lo más grande y soberbio de la naturaleza, y, entretanto, volved mis buenos lectores, volved conmigo a viajar por tierras remotas y épocas pasadas. No siempre había sido el campo la residencia de aquellos dos seres, que habían nacido para vivir unidos después de luchar a brazo partido con el cruel destino que intentaba separarlos, sin que lo hubiera logrado, a pesar de sus muchos esfuerzos y del despecho macabro del mundo entero; no había sido el techo de aquella pequeña choza bajo del cual habían vivido y soñado siempre; habían, en otros tiempos, estado radicados en populosas ciudades; habían, a pesar suyo, vestido a la moda y frecuentado a la sociedad: foco de sentimientos ruines y mezquinos.

Marta, cuando niña, vivía con sus padres en uno de los más apartados barrios de la simpática capital de S. . . en una casita de aspecto agradable y risueño. La mayor parte del tiempo estaba ausente de ella pues sus obligaciones de colegiala le hacían permanecer todo el día inclinada sobre su escritorio de normalista; allí estudiaba con ahinco, con tezón, porque ambicionaba saber mucho, deseaba ser una mu-

jer ilustrada que, sobre todo en el mañana, fuera el báculo sostenedor de sus amados padres, reverenciados siempre por ella. Así iba pasando el tiempo, llevando en su vertiginosa y trágica carrera las ilusiones color de rosa de la joven poetisa. El porvenir le sonreía . . . . .

Las que no han sabido amar, no han sufrido ni han temido a las decepciones ni a los desengaños. La joven escritora había llorado; pero su llanto fué únicamente el anunciador de su goso juvenil a raíz de algún acto satisfactorio de sus faenas escolares.

## III.

**F**RAN había vivido en varios Estados de la República, en los cuales había predicado doctrinas libertarias, y, en defensa de ellas había tenido que empuñar las armas en los campos de batalla, ayudando con esto a derribar el trono del tirano despótico que aprisionaba al sufrido pueblo mexicano. Después del triunfo decisivo, empujado quizá por el destino, llegó a la capital de S. . . , en donde, como ya he dicho, vivía Marta. Esta era de alma poética y miras elevadas; muchas veces había hablado de la Democracia a su pueblo en las fiestas patrias.

Era la noche del 21 de Marzo, fecha memorable en nuestra historia. Noche hermosa. La luna, a la mitad del firmamento, derramaba sus rayos de luz por todas partes; las brillantes estrellas parecían bordar la bóveda celeste, y los jardines de la ciudad impregnaban con sus perfumes de madreselva y de violetas, el ambiente de aquella noche plácida y serena; parecía que la madre Naturaleza festejaba también